BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA

CAMBIO DE CLASES

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FEDERICO OLONA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Estrenada con gran éxito en el teatro de Variedades la noche del 10 de Abril de 1886

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1886

CAMBIO DE CLASES

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA

CAMBIO

DE CLASES

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FEDERICO OLONA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO, 1844-1915

Estrenada con gran éxito en el teatro de Variedades la noche del 10 de Abril de 1886



MADRID
ESCUELA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO
Fuencarral, 84
1886

PERSONAJES		ACTORES
RAMONA........................	D.ª	ANTONIA GARCÍA.
LUISA........................	»	ADELINA RUBIO.
GINÉS........................	D.	JOSÉ DE CASTRO.
D. FABIAN........................	»	SALVADOR VIDEGAIN.
EDUARDO........................	»	MANUEL MUÑOZ.

La escena pasa en Valdemoro.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO

la amueblada decentemente.—Puerta al fondo y laterales.—En primer término, derecha, velador con recado de escribir, libros, etc.—Al lado de este velador un sillón.—Sillas en diferentes sitios.

ESCENA I

NÉS solo, dirigiéndose al público con un cepillo de botas en la mano derecha y una bota en la izquierda.

Música

Yo soy un hijo nativo
de er barrio é la Treniá,
á quien la suerte mardita
sampeñao en fastidiar.
Paso la vida más perra
que hombre ninguno pasó,
y me va á dar etericia
si sigue mi mal humor.
Hace un año que el amo
y yo vinimos desde Madrid,
y como dos ingleses
ya padecemos del espolín.
Pero aunque todos dicen
que yo la pólvora no inventé,
en cambio con las hembras
tengo un partido de chachipé.
¡De verdad! ¡Puñalá!
¡De verdad! ¡Puñalá!
No hay por qué tener tristeza,
si me quiere la Ramona,
¡De verdad! ¡Puñalá!
¡De verdad! ¡Puñalá!
que es la chacha más gachona
que pasea la ciudad.
¡Ay que sí! ¡ay que sí!
Ya no hay quien me tosa á mí.

Hablado

¡Voto al perro de San Roque! ¿Y ha de dejarse comer por la tirria un mosito de mis circunstancias? Pecho al agua, Ginés; á ver cómo te las compones para sonsiacar al señorito y najarte esta tarde á Pinto con tu chacha.... ¡Ay!... ¡Si lo consigo!... No va á ser juerga la que vamos á correr Ramona y yo! Pero me temo mucho que el amo me niegue el primisio..... ¡¡Está estos dias de un humor tan perro!! Es extraño que no haya vuelto ya de su paseo matituno, como él lo llama! Ustedes verán..... En cuanto éntre, lo primero que me dice es... .

ESCENA II

GINÉS y EDUARDO

EDUAR. *(Sale muy mal humorado, puerta del foro derecha.)*—Déjame solo, Ginés.

GINÉS. Eso..... justamente.

EDUAR. *(Se sienta al lado del velador y da un puñetazo).*—(¡Mal haya, amén, mi suerte... Tampoco he podido verla hoy!...

GINÉS. (¡Cristo!..... ¡cómo viene!!)

EDUAR. (¡A pesar de que se burla de mí, este capricho va tomando tal incremento, que por conseguir la posesión de su amor, haría cualquier estupidez!..... Si me hubieran dicho en Madrid, cuando frecuentaba los salones, que un día llegaría á perder la calma por una Valdemoreña, me hubiera echado á reir..... pero hoy.....)

GINÉS. Señor.

EDUAR. ¿Qué?

GINÉS. El cartero trujo ha poco esta carta.

EDUAR. ¡Cómo! ¡Zoquete! ¿Y nada me decias? Dame. *(Ginés le da la carta.)* ¡Calle! ¡Es de Cuba! De mi tio sin duda. *(Lee)* Justo. Leamos: «Queridísimo é inolvidable sobrino: Estas »cuatro líneas tienen por objeto prevenirte á recibir una »gran sorpresa..... No puedo ser hoy más explícito. Adios; »recibe expresivos afectos de tu prima, que está cada día »más hermosa y quiere á su desconocido primo tanto »como tu tío, Fabian.» *(Hablado.)* (¡Es raro; vaya un laconismo misterioso!)

GINÉS. (¡Por fin acabó! Animo, Ginés, á ver si consigo la licencia para..... *(Haciendo la acción de echar á correr.)*

EDUAR. ¿Una sorpresa? *(Guarda la carta.)* ¡Bah! ¡bah! ¿A qué me caliento los cascos conjeturando? Dejemos que llegue el momento de sorprendernos, y ello dirá.

GINÉS. (¡Yo me atrevo! ¿Qué puede ser, que diga que nones?..

EDUAR. (¡Ahora sólo pienso en mi hechicera Ramona! ¿Cómo verla? ¿Cómo?)

GINÉS. ¡Ejem! ¡Ejem! *(Decidido y tosiendo para llamar la atención.)* ¡Señorito!

EDUAR. ¡Eh! ¿Aún estás ahí? ¿Qué quieres?

GINÉS. ¡Poca cosa, señorito! *(Con embarazo.)* Quería... que... pues... Como hoy es domingo, y salva sea la parte... quiero decir el voto de usted; hace ya dos semanas que no he asomao la jeta por el pueblo... Si usted me lo permitiera...

EDUAR. En suma; ¿lo que deseas es mi licencia para pasar el dia fuera de casa?

GINÉS. Cabalitamente, señorito.

EDUAR. No se sale.

GINÉS. Pero, es que...

EDUAR. Nada

GINÉS. ¡Señorito! ¡Por su mare! ¡Mire usted que es un compromisio!... Que ha venido un pariente mío del pueblo...

EDUAR. ¿Un pariente?

GINÉS. Sí, señor. Primo segundo de un hermano de la suegra de mi agüelo y... ya usté ve... Si no le atiendo me puede desheredar...

EDUAR. ¡Eso no es cierto! Tú traes algún belén entre manos.

GINÉS. ¡Señorito! (¡Se la golió!)

EDUAR. Y sólo por la mentira insisto en negarte mi permiso.

GINÉS. ¿Por la mentira no más? *(Decidido.)* Luego, ¿si yo le dijera que tengo cita esta tarde con una niña tan linda como las estrellitas del cielo...?

EDUAR. ¡Eh! ¿Una cita?

GINÉS. Sí, señor; ¡ea! ¿A qué ocultarlo? Yo estoy acharao por la Ramona, la hija del fiel de fechos.

EDUAR. (¡Oh! ¡qué es lo que escucho!) *(Levantándose.)*

GINÉS. Y ya me estará esperando en la fuente grande para dirnos esta tarde á la fiesta de Pinto.

EDUAR. Pero esa muchacha... ¿de qué la conoces? ¿cómo la enamoraste...? Habla, dime la verdad toda y te permito que vayas...

GINÉS. ¿De veras? Pues la cosa pasó del modo más sencillo...

EDUAR. ¡Sencillo! ¿A ver, á ver? *(Anhelante.)*

GINÉS. Una mañana, en la plaza, al guipar yo aquella cara con cada moflete ansina..... *(inflando los carrillos)*, y aquella contra-espalda dando la hora, me gorví loco! Al otro día me acerqué á ella y tomando positura... *(poniéndose en jarras con aire de taco)* la dije: «Vaya usté con Dios, peasito de sal molía! ¿Quiere usté venderme barato uno de sus carrillos para un misteque?»

EDUAR. ¡Horror! *(Escandalizado del requiebro.)* ¿Y ella, qué dijo?

GINÉS. De primero se echó á reir, y me contestó que su carne no se había frabicao para ningún bestia.

EDUAR. Bien dicho.

GINÉS. Pero aluegó..... *(riendo y frotándose las manos de gusto)* la mar!

EDUAR. ¿La mar? ¿Qué quieres decir?

GINÉS. ¡Pues toma!..... Que los dos nos queremos con faitiguillas de muerte.

EDUAR. ¡Mientes, tunante! Vete de aquí ó te arrojo por la ve tana.

GINÉS. ¡Sacatrapos!! ¡Pero señorito!! (*Huyendo.*)

EDUAR. ¡Largo! ¡Voto á cien....! (*Cogiendo una silla y amen zando á Ginés.*)

GINÉS. ¡Ea! ¡Se aguó la fiesta! Por vida de..... (*Vase por primera puerta derecha.*)

ESCENA III

EDUARDO, y á poco RAMONA

EDUAR. ¡Esto no tiene nombre!... (*Paseándose furioso.*) Es dec que ese animal ha conseguido con un bestial exabrupto, l que se niega á mi fino lenguaje y á mis amantes palabra ¡Ah, Ramona, Ramona! ¡Consientes en irte á Pinto co un cuadrúpedo y rehusas el amor de un caballero? ¡Per (*De pronto y paseándose asaltado de una idea.*) ¡Sublim idea!! Ella está esperando en la fuente grande..... ¿Qu dudo? Corramos. (*Vase por la primera puerta derecha.*)

Música

RAM. Ginés no está,
no hay nadie aquí;
¡vaya unos modos
de recibir!
Cuando enamorada llego
á verte, sí,
sandunguero de mi vida,
¿qué te haces, dí?
¡Ven, que aquí está tú Ramona,
que te quiere, porque sí!

—

De un cachito de tierra
de Extremadura,
mis papases formaron
esta figura,
y mecieron mi cuna
con dulce calma,
suspiros de aquel aire,
que siempre abrasa.
¡Mi pechito le adoró con frenesí,
¡Ay!
desde el crítico momento que le ví!
¡Ay!
¿Por qué soy así?
Porque en aquel suelo
de lumbre nací
y todo su fuego
lo siento yo aquí.

—

Es mi pecho un hornillo
que no se apaga,
pues de amor lo alimenta
constante llama.
Por eso el que á mi pecho
pide candela,
la tiene en el instante
y allí se quema.
No lo puedo remediar, ¡pobre de mí!
¡Ay!
Pues más blanda que un merengue, yo nací.
¡Ay!
¡Ay, pobre de mí!
¿Por qué quiso el cielo
que yo fuera así,
que en cuanto me envidan
ya digo que sí?
Y no puedo remediar el ser así,
pues más blanda que un merengue yo nací.
¡Ay, pobre de mí!

Hablado

Es una desgracia, pero es verdad. ¡Tengo un corazón que ni de mantequilla de Soria! Mas ¿donde andará Ginés? Tal vez su amo le habrá entretenido... ¡Su amo! ¡Valiente pez! ¡También ese anda buscándome las vueltas...! Y es guapo mozo... ¡Pero tan relamido, tan sin salero, que él es el único en el pueblo á quien he dado la callada por respuesta! ¡A mí me gustan los hombres de verdad: largos de lengua... y de manos; pero no esos tipos ensimismados y encogidos. *(Se oyen voces de Ginés y Eduardo)*. ¡Eh! por aquí siento ruido, ¿si será Ginés?

ESCENA IV

RAMONA y EDUARDO con chaqueta y faja

EDUAR. ¡Nada! ¡Yo lo mando y chito!
RAM. ¡Uy, el amo!
EDUAR. ¡Ya lo logré! (*Saliendo.*) ¡Ahora á la fuente!.... (*Ramona poco á poco se ha ido hacia el foro para escapar sin ser vista.*) ¡Cielos!.... ¡Qué veo! ¡Ramona!
RAM. ¡Me atrapó! *(Parándose.)*
EDUAR. Alma mía, ¿usted aquí? *(Yendo á ella y haciéndola bajar al proscenio.)* ¿En mi casa?
RAM. (¡Qué facha trae!) Disimule usted, señor... yo venía...
EDUAR. (Sin duda en busca de ese. No hay que perder tiempo. Fuera miedo y duro en ella, al estilo de Ginés.) Prosiga uted, pedacito de..... sal molía.
RAM. ¿Eh? (¡Oiga! no es mal chicoleo!)
EDUAR. ¿Usted viene buscando á Ginés, verdad?

RAM. A Ginés precisamente no, pero..... (*Turbada.*)

EDUAR. Pues, prenda mía, lo siento. Ginés ya no está en casa ni en el pueblo... porque yo le he despedido esta mañana

RAM. ¡Despedido!

EDUAR. Ni más ni menos, ¡salero bonito! Pero no hay nad perdido, porque yo puedo y deseo servirle de sustitut al lado de usted.

RAM. ¡Hombre!.... ¡Vaya si ha cambiado el señorito!.... Co ese traje y esa charla parece otro.

EDUAR. ¿De veras le gusto á usted, cachito de cielo? (*Quier abrazarla.*)

RAM. Arre allá. (*Le da un bofetón.*)

EDUAR. No me rechace usted. ¡Esa cara y ese cuerpo produce en mí más tentaciones que sufrió San Antonio!

RAM. Pues, paciencia, é imitar al santo.

EDUAR. No, por Dios, retrechera mía. (*Abrazándola.*)

RAM. Vamos, estése usté quieto, ¡ea! (*Rechazándole.*)

ESCENA V

DICHOS y GINÉS con levita y sin faja

GINÉS. ¡Pero, señorito...! ¿Qué veo? ¡Ramona! (*Viendo á Edua do que abraza á Ramona*).

RAM. ¡Dios mío, Ginés! (*Viéndole y echando á correr por l puerta del foro.*)

EDUAR. Por vida de... ¿A qué has venido, animal?

GINÉS. ¿Yo...? (¡Malos mengues...! ¡Ahora comprendo el po qué me ha hecho poner su levita!)

EDUAR. ¡Llévete el diablo...! Has hecho huír asustada á es pobre chica.

GINÉS. ¡Probetica! (*Con sorna.*) (¡Lástima de paliza!) ¡Seño yo vengo á recuperar mi chaqueta, porque... vamos.. porque no me hallo bien con estos trapos colgando.

EDUAR. ¡Ginés! ¡Ginés! Tú quieres que yo te rompa algo y t despida de mi lado para siempre.

GINÉS. Yo no; pero...,

EDUAR. Te he dicho ya que el cambio de nuestras ropas obe dece á un plan... á un asunto de suma importancia.

GINÉS. ¡Sí, ya estoy...! (¡Pirandón...! El asunto es guillártela con Ramona.)

EDUAR. ¡Al efecto te nombro amo de mi casa...! Bébete m vino, fúmate mis cigarros, duerme, haz lo que quieras esperando mi vuelta tranquilamente.

GINÉS. (¡Tranquilo, mientras él me birla la novia!)

EDUAR. Yo en cambio soy tu criado hasta nueva orden. Co que márchate.

GINÉS. Pero.....

EDUAR. ¿Te vas ó no? (*Gritando colérico.*)

GINÉS. ¡Ya voy! ¡ya voy! (*Yéndose poco á poco.*) (¡Maldita sea m suerte! ¡De que yo coja á Ramona!... vamos, me la jamo

ESCENA VI

EDUARDO, á poco DON FABIÁN

EDUAR. ¡Por fin!..... ¡El campo es mío! Corramos á encontrar á Ramoncita y luego..... ¡luego á Pinto! (*Echa á correr, pero se queda parado al ver á Don Fabian.*)

FAB. ¡Ave María! Con licencia.....

EDUAR. ¿Eh? (*Se detiene.*)

FAB. Dime, ¿no vive en esta casa mi..... digo..... Don Eduardo Ramírez?

EDUAR. Sí, señor; ¿qué se le ofrece? (*Con extrañeza.*)

FAB. Pues ná, hombre, ná; que le pases recado, ¿sabes? Dile que aquí está..... su.... no, no.... un señor que quiere hablarle.

EDUAR. Caballero, ¿por quién me toma usted? (*Ofendido.*)

FAB. ¿Por quién he de tomarte, zanguango?... por el criado de Don Eduardo.

EDUAR. ¡Yo el!... (¡Ah! olvidaba que estoy de chaqueta!) (*Viéndose el traje.*)

FAB. No te hagas el bobo y dile al señorito que me precisa mucho verle, ¿sabes?

EDUAR. (¡Vaya un tipo! Si será uno de mis innumerables ingleses. ¡Ah! (*De pronto y pensando.*) Llamaré á Ginés para que se entienda con él... Así, si me conviene, me libro del compromiso.!

FAB. ¡Pero niño!.... ¿Qué estás ahí aguaitando? Vete á pasar recado ó te arreo un rebencazo....

EDUAR. Voy, señor, voy á avisar á Don Eduardo (y luego en busca de Ramona). (*Vase primera derecha.*)

FAB. ¡Gracias á Dios! ¡Sangre pesao!

ESCENA VII

FABIÁN, luego GINÉS

FAB. ¡Ajajá! Por fin voy á ver realizadas mis ilusiones al abrazar á mi sobrino, único ser que me queda de mi antigua familia.... Ya debe haber recibido la carta que le envié, y que ha venido en el mismo vapor que yo... ¡Pobre muchacho! ¡Poco sospecha lo que le espera! A ver si me conoce... Pero, cómo me va á conocer, si sólo me ha visto una vez y tenía apenas dos años.

GINÉS. Me ha dicho el amo que me esperaba un sujeto... (*Entra sin ver á Fabián.*)

FAB. ¡El es, sí!.... ¡El corazón me dice que estoy delante de mi sobrino!.... ¡Qué cara tan expresiva!

GINÉS. (Quién será ese señor que..... ¡Ah! ¡Este es!.... Portémonos con decencia.) Caballero..... (*saludo grotesco.*) Beso á usted los..... (¡Castañas, que feo es!)

FAB. Servidor de usted..... ¿Usted es....? (*Con gozo reprimido.*)

GINÉS. Sí, señor..... Beso á usted los..... (¡Cuando digo que e muy feo!)

FAB. Aunque usted no me conoce... Míreme usted bien..

GINÉS. Bueno. (¡Valiente caricatura!)

FAB. Y bien. ¿No experimentas al verme ninguna sensación

GINÉS. (¡Calla, me trata de tú! Ahora verás.) Pues mira, po más que te guipo, no te conozco..... (Ni quiero.)

FAB. ¡Jé, jé! ¡Canela, que buen humor gastas, chinitico (*Le toma la cara.*)

GINÉS. ¡Eh! ¡Qué es esto! Acabemos.....

FAB. A eso voy, niño, á eso voy. ¡Eres muy torpe, hombre La voz de la sangre debiera haberte hecho reconocerme.. ¿Sabes, entiendes?

GINÉS. Sí..... (Ni una palabra.) (*Aturdido.*)

FAB. Pues, ¿quién soy yo?

GINÉS. Usted lo sabrá.

FAB. ¡Guanajo, abrázame! ¡Soy tu tio! (*Abrazándole.*)

GINÉS. ¿Mi tío? ¿Qué tío? (*Aturdido.*)

FAB. ¡Tu tío Fabián, tontazo!

GINÉS. (¿Tontazo? ¡Vaya un apellido!)

FAB. Aprieta..... Ya estoy aquí para hacerte feliz, pues á eso únicamente he venido de la Habana.

GINÉS. ¡De la Habana! (*Con asombro.*)

FAB. ¡Sí, hombre; pareces bobo! De la Habana, de donde te traigo una fortuna y una esposa joven, rica y bonita; ¿sabes?

GINÉS. ¡Castañas...! ¿Con que una fortuna? (*Alegre.*)

FAB. Y grande.

GINÉS. ¿Y una chica bonita?

FAB. *¡Bocato di cardinali!*

GINÉS. ¿Bocao de calamares...? ¿Sandunga? ¡Esa es comida fuerte!

FAB. De pe y pe y doble u.

GINÉS. ¿Pe-pe? Chipén! Ya voy creyendo que este tío es mi tío.

Música

FAB.
Te traigo una cubana
bella cual una hurí,
rica sobremanera,
y que te adora con frenesí.

GINÉS.
Esa niña cubana
me tiene ya en un tris,
pues su fortuna entera
vendrá á parar á mí.

FAB.
En sus caricias
es chiqueona,
muy sabrosona
para bailar.

GINÉS.
En ese caso,
siendo tan mona,
las habaneras

me enseñará.
FAB. Al son del güiro
tú la verás
con qué jaleo
lleva el compás.
GINÉS. ¿Tiene jaleo?
FAB. Mucho que sí.
Y cuando baila
se mueve así.
GINÉS. ¿Así?
FAB. Así.

—

FAB. Ella te dirá, ¡chinito,
nene mío, ven pacá!
¡Y tú pelarás la caña
mientras ella chupará!
GINÉS. Si me llama su chinito
yo chinita la diré,
y mientras chupa la caña
yo el dedo me chuparé.
GINÉS. FAB. Ni el azúcar, ni la miel,
ni los palos de orozuz,
ni el arrope y la arropía
son tan dulces como tú.

—

FAB. Ella te dirá, chinito,
quiéreme por tu salú,
y tú le darás guayaba
á la vera de un bambú.
GINÉS. Si ella quiere guayabita,
yo guayaba la daré,
y si me canta la niña
de gusto me dormiré.
LOS DOS. Como la niña al chinito
le guiñe un ojito
y baile su guarachita
graciosa y bonita,
vuelve tarumba á su primo
á fuerza de mimo;
porque es muy zalamera
bailando la habanera.
GINÉS. ¡Que viva el fruto
que da la Habana,
que yo me llevo
la flor cubana!
FAB. Que viva el fruto
que da la Habana,
que tú te llevas
la flor cubana.
¡Ay que sí! ¡Ay que si!
¡La rica guayaba

sérá para tí!
GINÉS. ¡Ay que sí! ¡Ay que sí!
¡La rica guayaba
será para mí!

Hablado

GINÉS. ¡Castañas! ¡Viva mi tierra! ¿Y dónde está esa chavala? (*Muy contento.*)

FAB. ¡Hola! Ya quieres verla, ¿eh? ¡Tunantón! Se ha quedado en la fonda con la negra..... Voy á buscarla.

GINÉS. ¿A la negra?

FAB. ¡No, hombre, á mi hija..... Adios, ahoritica vuelvo. (*Vase riendo.*)

GINÉS. Sí, sí; vuelva usted de seguida, que estoy impaciente.

ESCENA VIII

GINÉS, luego RAMONA

GINÉS. ¡Sandunga!! ¡Viva mi tío, y la Habana, y su fortuna, y la jembra que me trae! (*Transición.*) ¡Y yo que creía no tener ningún pariente por haber sido sacado del Hespicio! En fin (*contento*), cuando mi tío dice que es mi tío, es por que..... es la pura.....¡Ya soy rico y dueño de una niña de búten! Ahora sí que voy á vengarme de Ramona.

RAM. ¿Ginesillo? (*Desde el foro, con precaución.*)

GINÉS. ¡Ah! Aquí está. (*Se contonea orgulloso.*)

RAM. ¡Ginés de mi vida!

GINÉS. ¿Quién es usté güena mujer?

RAM. (Está atufao, probetico....! Vamos á calmarle.....) ¿Qué tienes, retrechero?

GINÉS Hágase á un lado, niña. Repare usté la distancia que va de un caballero á una fregona. (*Paseándose con orgullo.*)

RAM. ¿Qué estás diciendo...? Me hace gracia, el muy melón... (*Ofendida.*) ¡Pues no se quiere dar charol conmigo, porque va de levita? ¿De dónde te ha llegado esa fachenda?

GINÉS. ¡De la Habana! (*Con énfasis.*)

RAM. ¿De la Habana?

GINÉS. Sí, señor. Me la ha traido mi tío, que viene á darme su fortuna y su hija para que me case con ella.

RAM. ¿Casarte tú, bribón? (*Incomodada.*)

GINÉS. Cabalito; y si te vide ni me acuerdo. Por tanto, nájate, que el onceno es no estorbar.

RAM. Eres un bruto. (*Contiene las lágrimas.*)

GINÉS. Mejor pá mí.

RAM. ¡Ginés, Ginés; cuidado conmigo, que si se me revuelve la bilis, tú, tu tio y esa cursi, vais á bailar el pelao!

GINÉS. ¡Quiá!

RAM. ¡Pillo! ¡Infame!... ¿Es esto lo que me juraste el día que entre copa y copa te entregué... mi corazón?

GINÉS. ¿Pero usté, por qué se apura? ¿No se ha entendido con mi amo?

RAM. ¡Yo! ¡Embustero! Si en jamás me ha dicho...

GINÉS. ¿Qué no? Pues bien la abrazaba denantes aquí mesmo.

RAM. ¡Ah, sí! Pues bien, nos hemos entendido y nos casaremos. (*Llora de rabia.*)

GINÉS. Buen provecho.

RAM. ¡Y nos querremos requetemucho! (*Rompe á llorar.*) Y adios: me voy, porque si me dejara llevar de mi... cólera ¡Ay! ¡Qué desgraciada nací! (*Vase.*)

ESCENA IX

GINÉS. — EDUARDO

GINÉS. Se va llorando.... mejor.... que rabie como yo rabié.... De todas maneras me he de casar con mi prima. — ¡Arsá! Al acordarme (*bailando*) las piernas me bailan solas. Olé, olé, sandunga, sus ojos negros... (*Bailando y cantando.*)

EDUAR. (Pues señor; Ramona no parece.) ¿Pero qué demonios tienes, muchacho? (*Entrando y viendo á Ginés.*) ¿Estás loco?

GINÉS. ¡Quiá, señor! esto es la alegría, el jolgorio, que me anda por toito el cuerpo. ¡Juyuyuy! (*Hace una pirueta.*)

EDUAR. ¡Está borracho! Pero bien, habla. ¿Has visto á ese caballero que te esperaba?

GINÉS. ¿Qué caballero ni qué sonsaina? ¡Si era mi tío.

EDUAR. ¡Tu tío! ¡Cómo tu tío!

GINÉS. Pues; el hermano de mi padre ó de mi madre..... Un señor mu barbi, con más pesetas que Rochin.

EDUAR. ¿Pero qué diablos dices, estúpido?

GINÉS. La verdad. Ese tío que ha llegado de China en el último tren; que me trae mucha guita y una hija suya para que nos casemos los dos por *insécula sinftorum.*

EDUAR. Hombre, me alegro mucho. (*Riendo.*) (Lo dicho, está como una uva.)

GINÉS. Y en cuanto venga la niña vamos á bailar el ole, la caña y hasta el mirulé.

FAB. Por aquí, neneíta, por aquí. (*Dentro.*)

GINÉS. Ya están ahí, señor. (*Inquieto al verlo, va al foro.*)

EDUAR. ¿Pero será verdad?

GINÉS. ¡Ay, señor! hágame el favor de seguir ahora la guasa de enantes... No diga usté á mi tío que soy su criado hasta que me case.

EDUAR. Convenido, hombre. (¡No comprendo jota!)

GINÉS. Gracias... Dígame usté, ¿tengo bien puesto el futraque?

EDUAR. Sí, hombre, sí.

ESCENA X

DICHOS. — FABIÁN y LUISA

FAB. Aquí estamos ya. (*Trae del brazo á su hija.*)

LUISA. ¡Ay, Papaíto! ¡Gracias á Dios! Si sé que esto está tan lejos tomamos un coche.

FAB. Es verdad, alma mía.

GINÉS. ¡Adelante, tío, adelante!

EDUAR. ¡Preciosa niña! (*Al ver á Luisa.*)

FAB. ¡Vaya... ahí tienes...! Este es tu primo. (*Hace la presentación.*)

LUISA. ¡Primito del corazón!

GINÉS. ¡Salero...! ¡Vivan las niñas graciosas, salerosas, jacarandosas y todo lo acabado en osas. (*Dando un golpe á Fabián en el vientre.*)

FAB. ¡Ay! ¡Caracoles!

EDUAR. ¡Já, já, já!

GINÉS. ¿Le he lastimado, tío? Usté perdone, pero el impetu fué tan grande.....

LUISA. (¡Ay, papaíto, que mal habla mi primo!)

FAB. (No, es efecto de la emoción.)

EDUAR. ¿Conque esta señorita es la novia?....

FAB. ¿Y á tí que te importa?

LUISA. ¿Quién es ese jovencito, papá?

FAB. El criado.

EDUAR. Sí, linda señorita; soy un criado que se considerará muy feliz en poder servir á usted de algo.

FAB. ¡Pero hombre! Habla de tu cariño á la niña.

GINÉS. Tío, aun no me atrevo. Lo que hace falta es que venga el cura y nos enyunte á escape. Entonces vera usté si la requiebro con faitigas!

FAB. ¡Bueno, hombre!.. ¡Pero expresas tu amor de un modo!..

LUISA. (¡Cómo me mira el criadito!) (*Luisa no deja de mirar á Eduardo.*)

EDUAR. (Creo que la niña me observa más de lo regular..... ¡Animo! Veamos si puedo insinuarme.) Señorita, necesito hablar con usté. (*Le ofrece una silla.*)

LUISA. ¡Cómo! (*Indignada.*)

FAB. ¿Qué tienes, nenita mía?

LUISA. Nada, papaíto (*disimulando*); que estoy cansada.....

GINÉS. Y yo la daba una silla.

FAB. ¡Que estás cansada, corazón! ¡Por qué no lo decías!

LUISA. Sí..... creo que me convendría echarme un tantito.

GINÉS. Pues voy á hacer la cama.....

FAB.
LUISA. } ¿Cómo?

GINÉS. Digo no, voy á mandar que pongan en la cama el cobritol de dimasco..... Pase usté á ese cuarto. (*Por el primero izquierda.*)

LUISA. ¡Qué palabras!

EDUAR. Si hace falta que yo ayude..... (*Presenta el brazo á Luisa.*)

FAB. ¡Safa....! no haces falta maldita. (*Apartándole.*)

GINÉS. (Necesito hablarla á solas. Una de las ventanas de esa habitación da al jardin. Yo intentaré...) (*Vase foro derecha.*)

ESCENA XI

DICHOS menos LUISA y EDUARDO

FAB. (*Después de acompañar á Luisa.*) (¡Vaya un criado confianzudo!)

GINÉS. ¿Decía usté algo?

FAB. No..... Conque vamos, ¿qué te parece tu futura?

GINÉS. Lo que usté dijo antes. Es un bocao que produce desde luego el mismo efecto que los calamares.

FAB. ¡Ah, sin vergüenza! Y á propósito de bocaos: yo no he almorzado y no me vendría mal tomar algún tente en pié para esperar la comida. ¿Sabes tú?

GINÉS. ¿De veras? Pues voy á traerle una copita de Jerez y unos bizcochos.

FAB. ¡Magnífico!

GINÉS. De paso me echaré yo al coleto dos ó tres para estar un poco más zaragatero con mi novia.

FAB. (¡Qué palabrotas!)

GINÉS. Verá usté qué vinillo.... En diciendo que uno bebe un par de tragos, se sube por los jipocondrios pá arriba y.... (*Vase cantando.*)

¡Ay! larin larero...
no hay como el Jerez
que da fuerza al hombre
fuego á la mujer.

ESCENA XII

FABIÁN, á poco RAMONA

FAB. Decididamente mi sobrino es un jíbaro, un negro bozal completo. ¡Parece mentira que se haya educado en Madrid! ¡Qué frases! ¡Qué modos! Casi me arrepiento de haberle elegido por yerno.

Música

RAM. (*Entrando.*) Aquí está,
la negrita me informó

FAB. ¿Quién va allá?
¡Buena moza se coló!
(Es una guajirita
de las de por allí.)
¿Qué buscas, chinitica?
allégate hacia aquí.

RAM. Yo busco desolada
consuelo á mi penar.
Yo soy muy desgraciada
se lo puedo probar.

FAB. Calma tu afán

que me pones más blando
que el cordobán.

—

RAM. Aunque soy de Extremadura
siempre fuí en extremo blanda,
y al mirarme sin ventura
todo el mundo se desmanda.
Y nunca puedo hallar
amante protección;
no saben apreciar
mi tierno corazón.

FAB. Si es verdad lo que has contado,
si te pasan cosas tales,
es que nunca has tropezado
con chinitos tropicales.
Y acaso al tropezar,
si llega la ocasión,
pudieras encontrar
la ansiada protección.

RAM. (Miren el vejete
como compromete;
de qué buena gana
fuera americana.
En aquellas ardientes regiones
se refleja la pasión
que me abrasa el corazón.)

FAB. (Es de rechupete
y me compromete.
Es la más barbiana
piña americana.
En aquellas ardientes regiones
se refleja la pasión
que le abrasa el corazón.)

Hablado

FAB. ¡Ay, vidita mía!

RAM. ¿Qué es eso? ¿Le duele á usté algo?

FAB. No..... ven pa acá, chinitica. (*Muy cariñoso.*)

RAM. ¿Qué manda usté?

FAB. Yo..... nada..... decirte que eres muy linda y que..... (*Quiere abrazarla.*)

RAM. ¡Eh! ¡Poco á poco! ¿Pues no le da á usté poco fuerte!

FAB. ¡Ay, sí, mi alma! (*Suspirando.*) A nosotros los que hemos vivido en Cuba nos da siempre muy fuerte. Ya se ve, aquel clima es tan..... Pero tú (*muda de tono*) ¿á qué has venido? ¿A quién buscas?

RAM. A Don Eduardo, ó mejor dicho, á usted.

FAB. ¿A mí? ¡Zambomba! (¡Esto me huele á algún trapicheo de mi sobrino!)

RAM. Sí, señor, á usted; porque he hablado con su negra, que está á la puerta, y me lo ha contado todo.

FAB. (¡Ciertos son los toros! ¿Qué la habrá dicho el mamarracho de mi negra?) Bien, ¿y qué quieres?

RAM. Decir á usted que lo están engañando como á un chino. Que usted ha venido buscando á su sobrino y se encuentra con otro que no lo es.

FAB. ¿Qué diablos charlas?

RAM. La verdad... Que le han dado á usted camelo de sobrinos.

FAB. ¡Vamos, tú estás chiflada, muchacha! ¿Conque mi sobrino no es mi sobrino? ¡Pues tiene gracia! ¡Ja, ja, ja!

RAM. Su sobrino de usted, ¿no es Don Eduardo? Pues Don Eduardo es el otro, y Ginés dice que es Don Eduardo; y su sobrino no es el criado, sino el amo (*Haciéndose un lío.*) y usted es el tío...

FAB. ¡Eh! ¡eh! ¡Chau! ¡chau! ¡chau! ¿Quién demonios entiende esa algarabía! ¡Si pareces un chino manila!

ESCENA XIII

DICHOS y GINÉS

GINÉS. ¡Aquí estoy ya, tio! ¡Ramona! (*Al verla queda turbado.*)

RAM. ¡Ginés!

FAB. ¿Qué es esto?

RAM. ¡Ven acá, perdulario!

GINÉS. (Ramona, lárgate.)

RAM. ¡Que si quieres! Ya he descubierto el pastel; me las vas á pagar.

GINÉS. ¿Qué? (*Sin comprender.*)

RAM. ¿Ve usted, señor? Este es el criado de Don Eduardo, Este es su falso sobrino.

FAB. ¡Cómo! ¿sería cierto tal engaño?

GINÉS. ¿Pues no dice que no soy sobrino de usted?

RAM. Claro que no. Su sobrino de usted, ¿cómo se llama?

FAB. Eduardo Ramírez.

RAM. ¿Y tú cómo te llamas, zopenco?

GINÉS. Yo, Ginés.

FAB. ¡Ginés! ¡Cómo Ginés! ¿Qué quiere decir Ginés?

GINÉS. Toma, Ginés quiere decir Ginés. Mi nombre de pila.

FAB. ¡Oh! infamia! (*Con rabia.*) ¿Luego tú no eres Eduardo? (*Va hacia él para pegarle.*) Te voy á romper el hueso palomo.

GINÉS. ¡Señor! (*Huyendo.*)

RAM. ¡Duro! ¡Duro! (*Azuzando á Fabián.*)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS.—LUISA, después EDUARDO.

LUISA. ¡Papá! ¡papá! Un hombre ha saltado por la ventana de mi cuarto y viene siguiéndome.

FAB. ¡Esto más! (*Corre hacia Luisa.*) ¡Ah canalla! (*Viendo salir á Eduardo, coje una silla para pegarle.*)

EDUAR. ¡Alto! Escúcheme usted.

RAM. Este es Don Eduardo, su verdadero sobrino.

FAB. LUISA. ¡Cómo! (*Suelta la silla*).

EDUAR. ¡Sería posible! ¡Oh! ¡La sorpresa anunciada! ¿Usted viene de la Habana?

FAB. ¡Si! (*Reprimiendo el gozo.*)

EDUAR. ¿Se llama usté Don Fabián?

FAB. Si, hombre. (*Con gozo.*)

EDUAR. ¿Y esta hermosa jóven es Luisa, mi prima.....

LUISA. Si. (*Con alegría.*)

EDUAR. ¡Oh! ¡Tio de mi alma! ¡Prima adorada! (*Los abraza.*)

LUISA. ¡Oh placer!

FAB. ¡Aprieta, chinitico mio!

GINÉS. Pero señor, ¿y yo quién soy? (*Medio llorando.*)

FAB. ¿Tú? un alcornoque.

RAM. Es verdad.

GINÉS. ¡Adios, dinero! ¡adios, mujer! ¡valiente camelo!!

EDUAR. ¡Pobre chico! Tu no has tenido la culpa... y este desengaño... Vamos no te aflijas, te quedarás con nosotros...

FAB. Sí. Y el día que te cases te daré quinientos pesitos para que te arregles tus cosas.

GINÉS. ¡Quinientos duros!! ¡Sandunga! Entonces.... Ramona si tú me quieres...

RAM. ¿Que si te quiero? ¿Pichon de la tela? ¿Pues cuando no te he querido yo? (Teniendo dinero...)

GINÉS. Entonces con parné y una chavala como esta, quién me tose á mí? (*La abraza.*)

MÚSICA

GINÉS.
¡Ay que sí! ¡Ay que sí!
si tu nos aplaudes
seré muy feliz.

RAM.
FAB.
¡Ay que sí! ¡Ay que sí!
inmensa ventura
será para mí.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta Casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.